



**Infraestructuras para el Centro de Información del Parque Natural del
Peñón de Ifach (Calp)**

José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia, Francisco Javier
Moltó Poveda y Ana Alegre López

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-981-2006



Nombre de la intervención:	Infraestructuras para el Centro de Información del Parque Natural del Peñón de Ifach
Municipio:	Calp
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Directores:	José Ramón Ortega Pérez y Tomás Pedraz Penalva
Equipo técnico:	Guillermo Molina Burguera, Pedro J. Abarca Fernández, Rafael Lozano Zumalabe, Francisco Javier Moltó Poveda, Raquel Ruiz Pastor, Ana Alegre López y Esther López Barceló
Autores del artículo:	José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia, Francisco Javier Moltó Poveda y Ana Alegre López
Promotora:	VAERSA, Valenciana de Aprovechamiento Energético de Residuos, S. A.
Autorización:	2005/0251-A
Fecha de la actuación:	11/4/2005 – 8/6/2005
Coordenadas localización:	31SBC805455
Periodos culturales:	Ibérico y bajomedieval
Material depositado:	Museo de Historia
Tipo de intervención:	Sondeos arqueológicos

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La actuación ha sido realizada por la empresa ARPA Patrimonio, S. L. y ha consistido, por un lado, en el seguimiento del zanjeado mecánico realizado para la inserción de servicios públicos (saneamiento, electricidad y comunicaciones) dirigidos al Centro de Interpretación del Parque Natural. En este trabajo se diferenciaron unas áreas de concentración de materiales arqueológicos asociados a estructuras, sobre las cuales se procedió a realizar sondeos manuales de 1,60 m de anchura y longitud variable adaptada a la aparición de las estructuras.

A continuación se procedió a la excavación manual de 3 sondeos en los que se hallaron estructuras y estratos arqueológicos, que fueron excavados con metodología Harris.

Una vez terminada la excavación y documentación de los sondeos se procedió al cubrimiento de las estructuras con una malla geotextil, cubierta a su vez con grava sobre la que se colocarían los servicios públicos aludidos.

En la excavación de los 3 sondeos realizados a lo largo del camino de acceso al parque natural del Peñón de Ifach se han documentado una serie de estructuras y estratos de época ibérica y medieval.

Pertencientes a época ibérica se han localizado un total de 8 muros que se disponen longitudinalmente a la pendiente natural del peñón, adaptándose a las irregularidades del mismo. Son muros de doble paramento de mampostería irregular trabados con tierra y asentados normalmente sobre la misma roca, adaptándose a las irregularidades del terreno, aunque en la Cata 1 se localizan sobre los estratos del siglo V a. n. e.

Con estos muros se relacionan niveles de relleno y abandono de época ibérica, desde el siglo V al IV a. n. e. En ellos se ha recuperado una gran cantidad de materiales en estado muy fragmentario que evidencian el abandono de las estructuras habitacionales a finales del período ibérico pleno, como evidencia el cubrimiento de las estructuras por la UE 101, fechada en torno al primer cuarto del siglo IV a. n. e. Por otro lado, se han hallado 6 muros de época bajomedieval de doble paramento de mampostería irregular trabados con mortero de cal y asentados sobre el terreno natural del cerro. Estos muros poseen la característica de haber sido cimentados mediante el zanjeado de los niveles ibéricos, en busca de firme sobre el que asentar las estructuras bajomedievales. Estas estructuras habitacionales las hallamos escasamente relacionadas con estratos bajomedievales. Tan solo podemos considerar el poblamiento del área estudiada entre los siglos XIII y XIV d. n. e.

Las estructuras ibéricas aparecidas se corresponden con espacios habitacionales dirigidos probablemente a almacenamiento, debido al mayor porcentaje de cerámica de despensa localizada en los estratos asociados con ellas. Igualmente, tampoco se han hallado pavimentos que pudieran evidenciar niveles de ocupación claros, por lo que consideramos que debieron ser estructuras de manufactura tosca dedicadas a actividades secundarias y no dirigidas a hábitat.

Por su parte, las estructuras bajomedievales halladas se encuentran dentro del perímetro amurallado del poblado medieval. Esto, junto a la manufactura

homogénea de las estructuras, la búsqueda de una cimentación firme y el grosor de las mismas, nos hace considerarlas como pertenecientes a estancias dirigidas al hábitat, aunque halladas en sus niveles de cimentación, por lo que no se han podido encontrar estratos de ocupación ni pavimentos intactos.

Por otra parte, mientras que las estancias ibéricas siguen la orientación natural de las pendientes del peñón, las bajomedievales adoptaron posiciones N-S y E-O. Con la topografía que se tiene proyectado realizar de los restos arqueológicos que se observan en superficie, los datos recogidos en las actuales excavaciones y los recuperados en las realizadas por C. Aranegui (1973; 1977), se podría poder sacar unas primeras conclusiones sobre la disposición urbanística del poblado ibérico y del medieval.

Una vez terminados los sondeos se procedió a la cubrición de todas las estructuras con malla geotextil, recubierta a su vez con grava para evitar la acumulación de humedades. Ninguna de las estructuras se ha visto afectada por la ejecución de las obras, ya que salvo en el caso de los muros UE 1000 y UE 1001, se hallan por debajo del nivel necesario para la inserción de los servicios. En los casos mencionados ha sido necesario el desmonte de una hilada de los muros en una longitud de 0,5 m para permitir la acomodación de los servicios citados.

Los materiales bajomedievales y las cimentaciones de dicha época pertenecen al recinto fortificado de la villa medieval de Ifac, primer asentamiento cristiano de la zona por parte de los colonos de la Corona de Aragón en el año 1282, cuando era rey Pedro de Aragón. Este primer intento fracasa, y es ya con Jaime II cuando Roger de Llúria y su familia invierten en la construcción de una importante fortificación en las laderas de Ifac. Tampoco este proyecto fructifica, ya que pocos años después, como consecuencia de la guerra con Castilla, una flota castellano-genovesa al mando de Egidio Boccanegra destruye la villa de Ifac en 1358.

En estos momentos y tras la actuación realizada por ARPA Patrimonio en el camino de acceso al parque natural, un equipo de arqueólogos del MARQ, bajo la dirección de José Luís Menéndez Fueyo, ha iniciado un proceso de investigación para documentar y preservar los elementos arqueológicos del parque, y tras una campaña de prospección en el año 2005, ya ha iniciado una excavación durante el verano de 2006.

ESTUDIO MATERIALES IBÉRICOS

SONDEO 1

En el sondeo 1 se ha identificado una primera fase representada casi en su totalidad por cerámicas ibéricas, entre las que documentamos ánforas, tinajillas y un soporte semilunar (106.20). Entre las formas con decoración pintada encontramos tinajillas y platos, con unos motivos que se reducen prácticamente a bandas, líneas horizontales y melenas.

En esta fase del sondeo 1 las producciones bícromas identificadas se encuentran representadas por un fragmento de cuerpo con asa horizontal, una tinaja de cuello destacado y borde moldurado (108.19), ambas decoradas con bandas y líneas horizontales, así como un plato de ala con carena marcada en el inicio del borde y decorado con bandas y líneas horizontales, melenas y grupos de trazos verticales (106.19). Las cerámicas bícromas se desarrollan desde el siglo V hasta la primera mitad del IV a. C., a caballo entre el período antiguo y el pleno, si bien aparecen de forma minoritaria en yacimientos del siglo IV a. C. Los platos de ala en cerámica bícroma, como el ya mencionado, que se ciñen más al período ibérico antiguo, se documentan también en yacimientos como El Puig, la Cova dels Pilars o el Mas de Moltó. Esta forma de platos son abundantes en contextos del siglo V a. C. en el área edetana, siendo también abundantes en la necrópolis de El Cigarralejo en contextos de finales del siglo V y del primer cuarto del siglo IV a. C., sustituyéndose en esta última fecha por modelos que eliminan la carena (Grau, 2002: 55-57).

Entre las cerámicas grises encontramos dos platos de las formas P 2 y P 1 B (108.10) de las individualizadas en el yacimiento de El Oral. Mientras que en este último yacimiento, adscrito al período antiguo, la cerámica gris presenta un porcentaje importante, cercano al 25 % (Abad y Sala, 1993: 214-219, 236-237), en el Puntal de Salinas, un poblado de época plena, el porcentaje se sitúa en el 0,42 % (Hernández y Sala, 1996: 83). Por su parte, los platos de la forma P 2 son interpretados como formas provenientes de la tradición orientalizante, no encontrándose en yacimientos de época plena. En los yacimientos edetanos este tipo de platos son frecuentes en contextos del siglo V a. C. (Grau, 2002: 55-57).

Las ánforas de importación se encuentran representadas por un ejemplar de ánfora corintia A' de la que conservamos su tercio superior (108.1). Este tipo de

contenedores se fabrican en Corinto desde el segundo cuarto del siglo V hasta mediados del IV a. C., sirviendo como ánforas contenedoras de aceite (Koehler, 1981). Son abundantes en ciudades de la Magna Grecia, mientras que en el Occidente mediterráneo sus hallazgos son más escasos, encontrándose en la rada de Marsella, en la Neápolis de Ampurias, en el pecio del Sec (bahía de Palma de Mallorca), en la riera de Sant Simón (Mataró), en el Cerro del Prado (bahía de Algeciras), en la factoría de las Redes (Puerto de Santa María) y en Carmona (Ramón, 1998a: 135-136; 1998b: 144-145).

Las ánforas masaliotas, con su característica pasta micácea, así como las púnico-ebusitanas se documentan tan solo en fragmentos informes.

En lo que a la cerámica a mano se refiere encontramos un pequeño vaso de perfil completo con cuerpo troncocónico invertido, borde simple y base plana con pie de talón (108.12), y un pequeño fragmento de borde saliente y labio simple. Como en otros yacimientos, como L'Alt de Benimaquia (Denia), Vinarragell (Burriana) y Los Villares III (Caudete de las Fuentes), en el Peñón de Ifach el conjunto de cerámica a torno en esta fase es mayoritario, acompañándose de un escaso porcentaje de cerámicas realizadas a mano, con una arcilla provista de un desgrasante grueso, heterogéneo y abundante. En alguno de los yacimientos mencionados este material es atribuido a la tradición local de la primera Edad del Hierro, siendo adscrito a finales del siglo VII y primera mitad del VI a. C. (Gómez y Guérin 1991; Mesado y Arteaga, 1979). En el nivel III de Los Villares, atribuido al ibérico antiguo, los porcentajes entre cerámicas a mano y a torno serían similares a los hallados en esta fase de nuestro conjunto (Mata, 1991: 142-153, 191-193).

Este tipo de cerámicas a mano han sido tradicionalmente adscritas a horizontes preibéricos. Sin embargo, pensamos que las aquí identificadas son contemporáneas al resto de las cerámicas halladas en esta fase del sondeo 1, si bien en su mayoría son fruto de una tradición anterior. Gran parte de los fragmentos identificados en la excavación son informes y no nos permiten muchas precisiones, mientras que los escasos bordes y fondos individualizados se podrían incluir como cerámicas de un período anterior. No obstante, la presencia de un fragmento de un vaso de borde oblicuo con cordón digitado (101.25), procedente de la fase 2 de este sondeo, que se aleja de los vasos de tradición preibérica, así como los cordones digitados e incisos, decoraciones que tienen su perduración última en las cerámicas de Clase B hechas a torno (Mata, 1991: 151), podrían avalar esta hipótesis.

Tan solo hemos identificado un fragmento de pared carenada a mano y bruñida al exterior que se adscribiría a un horizonte prehistórico. Este fragmento pertenecería a un nivel identificado de época del Bronce sin estructuras constructivas y de irregular distribución en el yacimiento (Aranegui, 1977: 52).

Esta fase primera fase del sondeo 1, por los materiales identificados, se situaría entre mediados y finales del ibérico antiguo. Esta cronología vendría apoyada por las fuentes con asas a espuestas (100.7) y las urnas de orejetas aparecidas en otros niveles como material amortizado, pero que vendrían a corroborar la presencia de una fase antigua en el yacimiento.

La fase 2 de este sondeo se relaciona con la fase constructiva de los muros de la denominada estructura de almacenamiento, construida a inicios del siglo IV a. C.

El material ibérico identificado está compuesto por ánforas, tinajas, tinajillas, botellas, cuencos, platos, tejuelos, fusayolas y fragmentos de pondus. También encontramos formas más antiguas, propias del ibérico antiguo, como son un fragmento de urna de orejetas y dos fragmentos de fuentes con asas a espuestas. De igual forma, y como posibles elementos residuales, ya que también se documentan en la primera mitad del siglo IV a. C., documentamos algunos fragmentos informes de cerámicas bícromas.

Las ánforas de esta fase se encuentran representadas por tres individuos, uno de borde realzado (103.34), que se incluiría en los tipos I 1 o 2 de Ribera, y dos de borde plano (103.32; 103.33), que corresponderían a la forma I 3 de este último autor (Ribera, 1982: 100-105).

Entre las cerámica ibéricas pintadas encontramos platos (101.36), tinajas (101.44), (101.45), (102.5), (103.13), tinajillas, lebes (101.46) y un cuenco (103.17). Los motivos son todos de tipo geométrico, con bandas y líneas horizontales, melenas, segmentos de círculo y círculos concéntricos.

La vajilla de cocina aparece representada por ollas de borde vuelto (104.30), mientras que las cerámicas grises están representadas por platos indeterminados.

Entre las cerámicas a mano identificadas como material residual vemos bases de talón (101.26), un borde recto con mamelón (102.11), un borde oblicuo con

cordón digitado (102.11), un borde saliente de labio simple (105.2), y un borde vertical con cordón inciso.

También entre el material ibérico encontramos una campanilla de bronce (101.38) y un anzuelo, también en bronce (101.37).

Las ánforas de importación están representadas por una T-8.1.1.1 púnico-ebusitana (101.15) que se fecha a lo largo del siglo IV a. C. (Ramón, 1995: 220-222). Se trata de un contenedor de amplia repercusión que se encuentra frecuentemente representado en la mayoría de los yacimientos de la costa peninsular, reflejo de la importancia comercial de Ibiza durante este período. Así mismo, encontramos un ánfora masaliota del tipo 2 de Py, producida durante la primera mitad del siglo V a. C., y que por su pasta micácea se atribuiría a un taller de Marsella (Py, 1978: 6-8). También entre el material púnico-ebusitano encontramos un mortero del tipo AE-20/I-167, una forma muy frecuente en Ibiza, que fue exportada a las Baleares y a la costa peninsular, y cuya producción se sitúa desde el segundo cuarto del siglo IV a. C. hasta finales del III a. C. (Ramón, 1997: 50-52; 1998c: 175-176).

Dentro de las producciones ebusitanas es interesante destacar la presencia de una tapadera en cerámica gris que presenta en su fondo externo dos rosetas estampilladas de dieciséis pétalos alargados enmarcando un botón central (104.22). En el Museo Arqueológico de Ibiza se encuentra, junto a otros cuencos de fabricación local con rosetas estampilladas sin contexto y fechados en el siglo IV a. C., y sin descartar que algunos ejemplares pudieran alcanzar la primera mitad del siglo III a. C., una roseta de idénticas características, y también sin contexto, sobre un cuenco de borde hacia el exterior procedente de la necrópolis de Ses Torres (Talamanca) (Fernández y Granados, 1980: 29-31). Una versión local de cuenco de borde hacia el exterior estampillado aparece en el yacimiento ibicenco IM-50/I, datado en la segunda mitad del siglo IV a. C. Respecto a este fragmento, J. Ramón apunta la posibilidad de que la práctica del estampillado, muy corriente en las versiones locales de los cuencos de borde hacia el exterior del siglo III a. C., comenzara tal vez en el último cuarto del siglo IV a. C., encontrándonos con una de las formas estampilladas más antiguas (Ramón, 1998b: 146, 149, fig. 5.I-29).

Entre la vajilla de mesa de importación ática encontramos una copa Cástulo (101.18), copa que se fecha en el Ágora de Atenas desde el segundo cuarto del siglo V, pudiendo llegar hasta finales del siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970:

101-102, n.º 469-473, pl. 22, fig. 5). El estado de fragmentación de nuestro ejemplar nos impide precisar algo más su cronología en función de evoluciones formales y decorativas establecidas por distintas autoras (Sánchez, 1992; Gracia, 1994). La copa Cástulo es una forma muy frecuente en el Mediterráneo occidental, presentando una extensa distribución en la península ibérica, tanto en el interior como en la costa (García, 2003: 58-61).

Las copas de borde recto (103.19) se encuentran representadas por dos individuos. Este tipo, que no es muy frecuente en nuestro ámbito, se sitúa desde finales del segundo cuarto del siglo V a. C. hasta el último cuarto de este siglo (Sparkes y Talcott, 1970: 102, n.º 474-482, pl. 22, fig. 5).

Por último, hemos identificado el fondo de un bolsal (104.28), una copa de la clase delicada (101.17) y el fondo de una copa de pie bajo del siglo IV. Los bolsales se producen desde el tercer cuarto del siglo V, generalizándose a finales de este siglo y continuándose su fabricación hasta finales del siglo IV a. C. La presencia en nuestro ejemplar de una doble hilera de ruedecilla conservada, así como la presencia de barniz en la totalidad del fragmento, situaría su producción ya hacia el segundo cuarto del siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: 107-108, n.º 532-561, pl. 24 y 53, fig. 6 y 22). Es una forma frecuente en yacimientos del siglo IV a. C. en la Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía, y con un porcentaje, al parecer, algo más escaso en Cataluña y la meseta meridional (García, 2003: 67-68).

Por su parte, las copas de la clase delicada aparecen en el segundo cuarto del siglo V hasta el segundo cuarto del siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: 102-105, n.º 583-517, pl. 22-23, fig. 5).

SONDEO 2

En el sondeo 2, en la fase más antigua individualizada, encontramos ánforas ibéricas del tipo Ribera I 3 (Ribera, 1982: 100-105), una tapadera y un tejuelo en cerámica común, y tinajas y tinajillas en ibérica pintada, decoradas tan solo con bandas y líneas horizontales. La cerámica gris está representada por un único individuo, un plato indeterminado. De igual manera, la cerámica a mano representa un porcentaje muy bajo.

Los materiales de importación se reducen a algunos fragmentos informes de áticas de barniz negro, cerámicas púnico-ebusitanas y ánforas masaliotas.

Teniendo en cuenta la posición estratigráfica de este nivel, que está cubierto por el nivel posterior datado a partir del segundo cuarto del siglo IV a. C., así como la falta de elementos cronológicos precisos, la fecha para su formación se situaría en un momento anterior a esta última fecha.

En el siguiente nivel las producciones ibéricas, como venía ocurriendo, representan el porcentaje más importante. Las ánforas identificadas se encuadran fundamentalmente en el tipo Ribera I 3. Entre las cerámicas comunes encontramos tinajas, tinajillas, lebes, platos, fuentes con asas a espuestas, jarras, una urna de orejetas, caliciformes, un mortero, un tejuelo y un cuenco. Las cerámicas ibéricas pintadas están representadas por tinajas, tinajillas, platos y caliciformes, con decoraciones de bandas y líneas horizontales, círculos concéntricos, segmentos de círculo, cabelleras y trazos verticales. De forma muy escasa hemos identificado también algunos fragmentos de cerámicas de cocina, bicromas, grises, productos a mano, así como una fusayola acéfala.

Entre los objetos de metal se han documentado un anzuelo (205.24) y una punta de flecha de bronce (204.17), así como una posible miniatura de ancla en plomo (207.19) .

Un ejemplar interesante es un posible colgante en piedra pulimentada en forma de lágrima, con el extremo truncado y con dos incisiones en un frontal que podrían servir para sujetar la pieza (207.20).

Las producciones púnico-ebusitanas están representadas por dos individuos de T-8.1.1.1 datados en el siglo IV a. C. (Ramón, 1995: 220-222), un mortero AE-20/I-167, cuya cronología se sitúa desde el segundo cuarto del siglo IV a. C. hasta finales del siglo III a. C. (Ramón, 1998c: 175-176), y una jarra EB-64 que se sitúa desde inicios del siglo IV a. C. hasta finales del siglo III a. C. (Fernández y Costa, 1998: 175-176).

De producción púnica encontramos un borde de ánfora T-12.1.1.1 (205.4), producida en los centros fenicio-púnicos de las costas andaluzas y de Marruecos desde mediados del siglo IV hasta el siglo II a. C. (Ramón, 1995: 237-238).

La vajilla ática de barniz negro está representada por tres individuos de cuenco de borde entrante, con una cronología que se enmarcaría durante el siglo IV a. C., siglo en el que se generaliza esta forma, si bien su producción se podría

remontar al siglo V a. C. (Sparkes y Talcott, 1970: 131-132, n.º 825-842, pl. 33, fig. 8). Los cuencos de borde entrante son muy frecuentes en los yacimientos de Cataluña, Comunidad Valenciana y las Islas Baleares (García, 2003: 70).

En la última fase de este sondeo se documentó un nivel de adscripción medieval cristiano en torno al siglo XIV. El material identificado es muy heterogéneo, con materiales muy diversos entre los que se incluyen cerámicas bajomedievales, romanas tardorrepublicanas e ibéricas. Este nivel sella a dos muros de época bajomedieval.

SONDEO 3

En el sondeo 3 encontramos niveles bajomedievales que remueven materiales ibéricos en la construcción de sus muros. En este sondeo solo hallaríamos un nivel ibérico sin alterar, con escaso material cerámico de mesa y de almacenaje. El repertorio identificado se reduce a ánforas, tinajillas, una pátera y un pondus paralelepípedo. Adscribiríamos este nivel y las estructuras relacionadas con él al ibérico pleno, sin poder concretar una cronología debido a la escasez del material aparecido.

En cuanto a los niveles bajomedievales y sus estructuras murarias, no se puede concretar una cronología precisa de fundación y ocupación debido a que se han hallado muy removidos y con escasa potencia en general. Globalmente, podemos decir que los materiales aparecidos apuntan a una época de fundación entre finales del siglo XIII hasta 1358, cuando se destruye la villa de Ifac a cargo de una flota castellano-genovesa durante la guerra con Castilla.

SECUENCIA CRONOLÓGICO-CULTURAL

La secuencia cronológico-cultural relacionando cada uno de los sondeos descritos, y teniendo en cuenta que en el yacimiento se han encontrado niveles ibéricos y bajomedievales, quedaría de la siguiente manera:

De época ibérica, el nivel más antiguo registrado es el fechado entre mediados y finales del ibérico antiguo, nivel que solamente se ha documentado en el sondeo 1.

A continuación estaríamos en una fase fechada en el siglo IV a. C., es decir, durante el ibérico pleno. Con este momento hemos identificado la estructura de

almacenaje del sondeo 1. Posiblemente del mismo momento sea la fase más antigua individualizada del sondeo 2.

De época bajomedieval podemos concretar que atendiendo a los materiales documentaríamos una fundación de finales del siglo XIII y una ocupación de forma continuada hasta mediados del siglo XIV (1358). En el sondeo 2 aparecen unas estructuras murarias, UU. EE. 2001 y 2003, correspondientes con los niveles bajomedievales de los siglos XIII-XIV que se encuentran selladas por una unidad de relleno (UE 201) y el sondeo 3 igualmente desde finales del siglo XIII hasta 1358.

ESTUDIO MATERIAL ARQUEOLÓGICO MEDIEVAL DEL PEÑÓN DE IFACH, CALPE (ALICANTE)

Tras la actuación arqueológica llevada a cabo en el Peñón de Ifach (Calpe), se realizó el estudio de los materiales viendo que han aparecido piezas de la Edad del Bronce, ibéricas, cerámica romana y de época medieval (siglo XIV).

En cuanto a la cerámica medieval, han aparecido formas, tanto abiertas como cerradas, que corresponden a cerámica de servicio, de uso doméstico y almacenamiento, de cocina y despensa, y de iluminación.

La cerámica de servicio de mesa está representada por distintos fragmentos de escudillas, platos, cuencos, jarros, jarritos y una tapadera.

La mayoría de los fragmentos que han aparecido en la excavación pertenecen a ESCUDILLAS. En cuanto a las decoraciones, la mayoría de los fragmentos están decorados en verde y manganeso, aunque también hemos encontrado, en menor medida, loza azul de Paterna. Tras el estudio de las piezas, se ha documentado que la mayoría de ellas están esmaltadas al interior en blanco, mientras que están alisadas al exterior. Casi todas las bases que han aparecido presentan pie anular, aunque hay una con la base plana. Al tratarse de fragmentos cerámicos tan reducidos es difícil obtener el tipo al que pertenecen cada uno de ellos, aunque algunas piezas nos lo permiten, como es el caso de un borde (2.1) que correspondería a una escudilla de la Serie B, tipo B-1 de Pascual y Martí (1986: 33), o al tipo A1.1 de Lerma (1992: 65).

En verde y manganeso han aparecido abundantes fragmentos de escudillas (forma abierta, piezas de servicio y consumo). En cuanto a las decoraciones,

hay un fragmento de base con pie anular que conserva parte de un escudo bastante esquemático en manganeso con tres trazos en su interior, y alrededor en verde (201.43). En varios fragmentos aparece la decoración que acompaña en muchas ocasiones a los escudos (Pascual y Martí, 1986: 166, 163; Lerma, 1992: 59): tres trazos curvos con puntos dentro (300.11).

El tema heráldico aparece habitualmente; es un tema ya cristiano que suele tener una organización centrada. Generalmente presenta trazos en su interior, estando rodeado de finas pinceladas radiales que parten alternativamente de grupos de tres trazos curvos superpuestos y de los ángulos del mismo (Lerma, 1992: 59). Estos escudetes generalmente no se corresponden con ningún blasón concreto, se utilizaban para satisfacer la demanda de estos motivos por parte de una sociedad de valores caballerescos.

Con decoración en verde y manganeso destacan también dos pequeños fragmentos informes, en uno de los cuales aparecen microelementos de relleno, que son aquellos que se adaptan a los espacios vacíos resultados de la estructura ornamental de la pieza o de la forma de los restantes motivos decorativos (Pascual y Martí 1986: 148, 149, 152, 167); en este caso se trata de una espiral enmarcada en varios triángulos de trazos finos y otro de trazo más grueso (201.44). El otro fragmento aparece con decoración simple sobre verde con trazos finos en manganeso, uno formando una pequeña elipse con dos puntos dentro, y otros verticales (201.49).

Decorado en verde y manganeso encontramos también un fragmento informe de una escudilla de pequeñas dimensiones, que presenta un resalte interior marcado. La decoración interior es simple, unas líneas horizontales alrededor de la pieza en negro, una de las cuales está rellena en verde (201.59). Puede tratarse de una escudilla de la familia A-2, tipo 1b de Lerma. Tanto Lerma como Pascual y Martí incluyen una forma muy similar en el grupo de los platos, siendo un poco más abierto que la escudilla.

Han aparecido dos bases de escudillas con pie anular, con esmalte blanco al interior y alisadas al exterior; no presentan decoración, pero podría ser que en otra zona de las piezas presentaran decoración simple en verde y manganeso (301.15; 300.8).

Además de estas piezas de esmalte blanco, ha aparecido un fragmento de borde recto que está vidriado en verde al interior y exterior (301.12).

La loza azul (obra de Paterna) está representada por diversos fragmentos, como uno que presenta una banda al exterior no muy gruesa cerca del borde y al interior, trazos apuntados (201.41).

La única base plana de escudilla que hay está esmaltada en blanco al interior y alisada al exterior, y presenta decoración central en azul formando una estrella inscrita dentro de otra (201.40).

Otra forma abierta son los PLATOS, de los que han aparecido varios fragmentos con esmalte blanco que, aunque no aparezca, probablemente estarían decorados en verde y manganeso (201.39; 300.5; 300.17; 300.22; 3006.5).

Además de estos fragmentos, han aparecido informes que presentan al interior vidriado en verde y melado, mientras que el exterior está alisado como la mayoría de las piezas (201.37).

Los CUENCOS están representados por fragmentos vidriados en su interior hasta el borde, unos en verde y otros en melado, con el borde engrosado al exterior (201.36; 300.6; 300.21; 301.13).

Dentro del servicio de mesa se encuentran los JARROS, utilizados para la contención y escanciado de líquidos, los más grandes para agua y vino y los de menor tamaño, tal vez como aceiteras o vinagreras; de estos últimos tenemos un paralelo en Novelda (Navarro, 1992: 43), datado a finales del siglo XIV. Los jarros son formas cerradas, verticales, con pie discoidal sobresaliente. La panza es bitroncocónica o globular y se une en ángulo a un largo cuello rectilíneo, vertical o ligeramente cónico, acabado en un borde recto a veces regresado. Pegado al borde está el pico vertedor, que es apuntado y tosco. El asa es vertical, de sección oval y perfil curvo, y arranca por debajo del borde para acabar en la parte superior de la panza. Esta forma aparece a lo largo de toda la producción verde-manganeso. Hay paralelos igualmente en loza dorada de transición al siglo XV, y en loza azul clásica, pero rápidamente se sustituye por un tipo nuevo con la base plana (Pascual y Martí, 1986).

Destaca un fragmento informe de jarro esmaltado en blanco al interior y exterior y decorado en su exterior en verde y manganeso, aunque el motivo decorativo no se distingue del todo. Encontramos un ejemplo de este tipo de jarro decorado en Mesquida, 2002: 159, 160, 161. Este jarro es de la Serie C, tipo C-1 (Pascual y Martí, 1986: 43).

Han aparecido bastantes fragmentos cerámicos informes vidriados en verde al interior, algunos de ellos es posible que pertenezcan a jarros, pero no se puede saber con seguridad (202.8; 301.14; 306.13). Este es un verde oscuro muy característico de la cerámica que se hace durante el siglo XIV. Han aparecido también dos fragmentos de borde y uno de base de jarros vidriados en verde (201.34; 300.13; 300.20).

En cuanto a cerámica de uso doméstico y almacenamiento, han aparecido lebrillos que tienen múltiples usos y jarras que servían para el almacenamiento de productos líquidos.

Los LEBRILLOS tienen un carácter funcional y polivalente. Es una forma abierta de gran tamaño que debido a que cumplen un sinnúmero de cometidos ha perdurado casi hasta nuestros días. Tienen la base plana, las paredes ligeramente exvasadas y un ala o pestaña que se proyecta al exterior como remate. Podemos encontrar piezas decoradas en verde y manganeso, y otras sin ningún tratamiento que tienen como decoración al exterior bandas de incisiones en horizontal alrededor de toda la pieza, o formando ondas. Son mucho más frecuentes los lebrillos sin decoración o simplemente vidriados que los ejemplares de lujo (los decorados en verde y manganeso).

Decorado en verde y manganeso destaca un fragmento de borde de lebrillo de lujo (201.42). Según Pascual y Martí (1986: 59) esta pieza es de la serie G, tipo G-1, cerámica de uso, de forma abierta y perfiles rectilíneos. Suelen presentar decoración esquemática, con unos motivos geométricos simples y con un mismo tema ornamental sobre la orla de gruesas pinceladas oblicuas en manganeso. Todo esto contrasta con la amplitud del campo decorativo, aparentemente apto para grandes composiciones. La función marcadamente utilitaria hace superflua cualquier ornamentación exuberante; además, piezas con estas formas aparecen decoradas simplemente tanto en series verde-manganeso esquemáticas como en otras azules. Encontramos varios ejemplos de lebrillo decorado, como en Mesquida, 2002: 162, 163, y en Lerma, 1992: 76. Este último lo clasifica en el grupo lebrillo tipo A.1, como una producción de Paterna del siglo XIV.

En cuanto a lebrillos sin vidriado, ha aparecido un perfil completo de lo que parece un lebrillo no muy grande y con acanaladuras en su parte exterior (306.16). Presenta una peculiaridad, y es que tiene asa. Podría tratarse también de un antecedente del bacín, ya que tiene esta forma y dos asas,

aunque los bacines normalmente están vidriados y en ocasiones decorados (Bolós *et alii*, 1986).

Todos los pequeños fragmentos de lebrillos que han aparecido están sin vidriar, y algunos de ellos están decorados al exterior con bandas de incisiones en horizontal o formando ondas (201.46; 201.47; 300.15; 300.16).

Han aparecido bastantes fragmentos de JARRAS. Tienen la base plana, el cuerpo piriforme invertido, cuello con acanaladuras y dos asas laterales; llevan decoración a peine en manganeso tanto en el cuerpo como en el cuello y el borde, formando grupos de varias pinceladas en horizontal, vertical u onduladas. Se corresponden al grupo I de Amigues (1987), datadas en el siglo XIV.

Como elemento de iluminación, en este momento utilizaban candiles de pie alto, en contraste con la lámpara islámica de cuerpo cerrado y piquera alargada. Ha aparecido un fragmento de base, vidriado al interior, de un candil de pie alto (301-21).

En cuanto a la cerámica de cocina, han aparecido bastantes fragmentos que corresponden a ollas y cazuelas. La mayoría de las piezas están vidriadas al interior en verde o melado hasta el borde con goterones al exterior. Aunque también hay algunos fragmentos que no presentan restos de ningún tratamiento. Las pastas suelen ser poco depuradas de color rojo.

Ha aparecido un perfil completo de una olla vidriada en verde al interior hasta el borde con goterones al exterior (301-28). Es de cuerpo abombado, borde exvasado, con asas pequeñas o inexistentes, y dimensiones variables (Martí y Pascual, 1995).

También hay un fragmento de una cazuela, un borde con asa vidriado en verde al interior y exterior hasta la inflexión (201.48).

CONCLUSIONES

Los materiales medievales han aparecido en los sondeos 2 y 3. La mayoría pertenecen al sondeo 3, apareciendo en distintas unidades estratigráficas (300, 301, 302, 303, 306, 3006), mientras que algo menos de la mitad de todo el material medieval obtenido se localizó en el sector 2, concentrado en las unidades 2, 201 y 203.

La mayoría de los fragmentos cerámicos recuperados corresponden a escudillas, aunque la cerámica de cocina y las jarras también abundan. Todo el material corresponde a un mismo momento, el siglo XIV.

Los fragmentos decorados en verde y manganeso son más abundantes que los decorados en azul, mientras que no ha aparecido ninguna pieza en dorado. Pascual y Martí sitúan la producción de cerámica verde y manganeso desde finales de siglo XIII hasta un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo XIV, aunque no se ha confirmado con argumentos arqueológicos esta fecha tan temprana para el inicio de la producción.

Se han distinguido tres series dentro de toda la producción verde-manganeso, la *serie clásica* es la más frecuente, el repertorio decorativo es extenso, las decoraciones se dibujan con trazo firme, los microelementos se asocian a ellas siguiendo leyes fijas. Hay gran variedad formal. La *serie evolucionada* se caracteriza por una tendencia a la estilización de los motivos habituales en la serie clásica, no aparecen motivos nuevos, sino que se reduce el repertorio decorativo, desapareciendo por ejemplo los motivos antropomorfos. La *serie esquemática* supone un cambio radical en la concepción estética de la pieza, ya que desaparecen los microelementos y las decoraciones se esquematizan tanto que hay más hueco que dibujo. La *serie clásica* se sitúa en la primera mitad del siglo XIV, la *serie esquemática* en la segunda mitad, mientras que la *serie evolucionada* se sitúa entre ambas.

Los fragmentos decorados en verde y manganeso que han aparecido parecen corresponder a la serie clásica o evolucionada, por lo que podríamos datar el conjunto en la primera mitad del siglo XIV.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 90, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

ALFONSO BARBERÁ, R. (1978): *La cerámica medieval de Paterna. Estudio de marcas alfareras*, Gráficas Triunfo, Valencia.

AMIGUES, F. (1987): "La céramique domestique des ateliers mudéjares de Paterna (Valencia)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIII, pp. 151-172.

ARANEGUI GASCÓ, C. (1973): "Materiales arqueológicos del Peñón de Ifac (Calpe)", *Saguntum*, 9, pp. 49-69.

ARANEGUI GASCÓ, C. (1977): "Introducción a la problemática de las imitaciones en cerámica de barniz negro en el Peñón de Ifac (Calpe)", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 22, pp. 51-59.

BOLÓS, J.; LLOPART, J.; SERRA, A.; SUNYOL, M. y VENDRELL, M.^a A. (1986): "Ceràmiques medievals del Museu d'Arts, Indústries i Tradicions Populars de Barcelona", *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, vol. 5, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 683-701.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. y COSTA RIBAS, B. (1998): "La cerámica común púnico-ebusitana: precisiones tipológicas y cronológicas sobre algunas formas cerradas", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, n.º 42, pp. 23-81.

FERNÁNDEZ, J. H. y GRANADOS, J. O. (1980): *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, Ibiza.

GARCÍA MARTÍN, J. M. (2003): *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de La Illeta dels Banyets*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

GÓMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P. (1991): "Testimonios de producción vinícola arcaica en L'Alt de Benimaquia (Denia)", en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.): *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional (Ampurias, 1991)*, Diputación de Huelva, Huelva, pp. 11-31.

GRACIA, F. (1994): "Las copas Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación", en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.): *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional (Ampurias, 1991)*. Diputación de Huelva, Huelva, pp. 175-200.

GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Universidad de Alicante, Alicante.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y SALA SELLÉS, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV aC. en el Alto Vinalopó*, Fundación Municipal José María Soler. Ayuntamiento de Villena, Villena.

KOEHLER, C. G. (1978): *Corinthian A and B transport amphoras*, Princeton University, Princeton.

KOEHLER, C. G. (1981): "Corinthian developments in the study of trade in the fifth century", *Hesperia*, 50 (4), pp. 449-458.

LERMA ALEGRÍA, J. V. (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Ministerio de Cultura, Valencia.

MARTÍ OLTRA, J. y PASCUAL PACHECO, J. (1995): "Tradición e innovación en el repertorio formal de la cerámica valenciana bajomedieval", en Ch. M. Gerrard, A. Gutiérrez y A. G. Vince

(ed.): *Spanish Medieval Ceramics in Spain and in the British Isles*, BAR International Series 610, Oxford, pp. 159-175.

MATA PARREÑO, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 88, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 89, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, pp. 117-174.

MESADO OLIVER, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 46, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

MESADO OLIVER, N. y ARTEAGA MATUTE, O. (1979): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 61, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

MESQUIDA GARCÍA, M. (2002): *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*, Generalitat Valenciana, Valencia.

NAVARRO POVEDA, C. (1992): *Excavaciones y Restauración del Castillo de La Mola, Novelda. 1983-1990*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

PASCUAL, J. y MARTÍ, J. (1986): *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Ajuntament de València, València.

PASCUAL, J. y MARTÍ, J. (1987): "Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV", *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1987)*, tomo III, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid – Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, pp. 601-612.

PY, M. (1978): "Quatre siècles d'amphore massaliète. Essai de classification des bords", *Figlina*, 3, pp. 1-23.

RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Col·lecció Instrumenta, 2, Universitat de Barcelona, Barcelona.

RAMÓN TORRES, J. (1997): *FE-13. Un taller alfarero de época púnica en Ses Figeretes (Eivissa)*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 39, Govern Balear, Ibiza.

RAMÓN TORRES, J. (1998a): "Un depósito de cerámicas del siglo V a. C. en «Es Palmer» (Eivissa)", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 42, pp. 131-142.

RAMÓN TORRES, J. (1998b): "IM-50 (Eivissa)", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 42, pp. 143-166.

RAMÓN TORRES, J. (1998c): "Barrio industrial de la ciudad púnica de Eivissa: el taller «AE-20»", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 42, pp. 167-215.

RIBERA LACOMBA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas. Fenicias, ibéricas y púnicas*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 73, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

SALA SELLÉS, F. (1996): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C.*, Diputación Provincial de Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

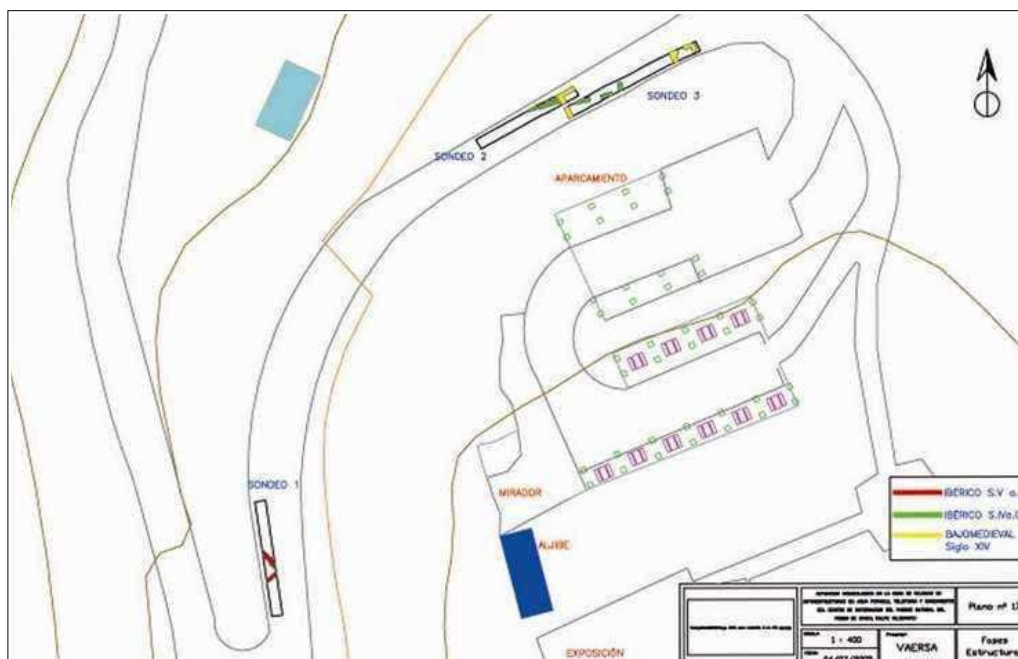
SÁNCHEZ, C. (1992): "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 327-333.

SOLER FERRER, M.^a P. (1988): *Historia de la cerámica valenciana*, tomo II, Vicent García Editores, Barcelona.

SPARKES, B. A. y TALCOTT, L. (1970): *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C.*, The Athenian Agora, XII, The American School of Classical Studies at Athens, Princeton.



Situación área de actuación en el camino de acceso al Centro de Información



Fases constructivas de las estructuras exhumadas



Estancia ibérica sondeo 1. Nivel más antiguo, siglo V a. C.